

La influencia Astrológica en la literatura grecolatina

The Astrological influence in Greco-Latin literature

Xavier Cervera Manzorro

Resumen

En este trabajo, primeramente, trataremos de establecer un marco teórico acerca del desarrollo de la astrología, desde su origen en Babilonia hasta su llegada a Roma. A continuación, pasaremos a apreciar las influencias astrológicas en los textos grecolatinos, compilando los fragmentos mitográficos que relaten los catasterismos zodiacales.

Palabras clave: *Astrología, textos grecolatinos, fragmentos mitográficos, catasterismos zodiacales.*

Abstract

In this work, firstly, we will try to establish a theoretical framework about the development of astrology, from its origin in Babylon until its arrival in Rome. Next, we will to appreciate the astrological influence in the Greco-Latin texts, compiling the mythological fragments that relate the zodiacal catasterisms.

Keywords: *Astrology, Greco-Latin texts, mythological fragments, zodiacal catasterisms.*

1. Introducción

El presente trabajo¹ trata acerca de la influencia astrológica en la literatura grecolatina. El principal motivo para la elección de esta temática me vino dada por la curiosidad que el asunto astrológico me provocaba desde ya hace tiempo, por lo que finalmente decidí indagar en esta senda.

En primer lugar, encontramos la introducción, que va seguida particularmente de dos bloques: uno en el que tratamos de sintetizar los conceptos básicos sobre la disciplina astrológica en la Antigüedad y otro donde hemos hecho una recopilación de textos y comentarios de contenido sobre los mismos y, finalmente, las conclusiones extraídas.

2. Los orígenes de la astrología y su desarrollo

Hacemos hincapié en que las primeras investigaciones sobre astrología se llevaron a cabo en el siglo XIX, por las escuelas alemana, que seguía la teoría *panbabilónica*, y la escuela francesa, que aportó obras de renombre como las de A. Bouché-Leclercq o F. Cumont. En consecuencia de estos primeros contactos se distinguen cuatro etapas primordiales o de mayor auge para la astrología, que son: el período babilónico, el helenístico, el árabe y el bizantino, de los cuales abarcaremos los dos primeros, que también subdividiremos.

1 Máster Universitario en Mundo Antiguo y Patrimonio Arqueológico por la Universidad de Zaragoza en el curso académico 2017 – 2018.

Como premisa fundamental, cabe decir que la gran mayoría de investigadores afirma que el origen de la astrología recae en Caldea, región al sudeste de Babilonia. Este territorio contaba ya con una larga tradición de observación astronómica, de la que se conservan tablillas de hasta casi dos mil años de antigüedad. En ellas podemos apreciar su escritura numérica empleando un sistema decimal sobre base sesenta. Con ello lograron establecer las posiciones de los astros y elaboraron el círculo zodiacal. En lo tocante a este asunto, podemos considerar que las primeras tablillas propiamente astrológicas pertenecen al 523 a.C., según F. Cumont, y al 410 a.C., según W. Hübner. En este tipo de fuentes observamos las primeras “predicciones” astrológicas, que iban dirigidas a monarcas y sus dominios, pero en ningún caso a una persona particular, por lo menos hasta la Época Helenística.

Siguiendo la trayectoria del desarrollo de la astrología llegamos a Egipto y otros pueblos circundantes como Persia o Siria. En estos lugares se produce una primera toma de contacto entre las enseñanzas caldeas y las de estos territorios. Por ejemplo, de aquí la astrología tomará la importancia del culto solar, extendida como astrolatría, la adoración de las estrellas. Por otro lado, y en un tiempo bastante más tardío, vemos cómo aparecen manuales astrológicos de carácter legendario atribuidos a Nequepso y Petosiris, datados en torno al 150 a.C., así como los tratados herméticos, donde se atribuye a Thot o a Hermes Trimegistos la revelación de la disciplina astrológica.

Pasando ya a Grecia, podemos observar tres etapas diferenciadas: la primera pertenecería a los primeros contactos con la cultura oriental, como, por ejemplo, con la física jonia. A esto contribuyeron los primeros pensadores griegos, con sus aportaciones desde distintas vertientes, como las matemáticas de la Escuela Pitagórica, la trigonometría y la geometría, la filosofía de los presocráticos, que se acabaron aplicando a la astrología. También es importante señalar que, aunque la cultura griega recibiera influencias de la astronomía babilónica, la propia astronomía griega alcanzó tal consideración que tomó un rumbo propio, alejado, en parte, de la astrología. Por último, con Alejandro Magno, Grecia se abrió al mundo y empezó a recibir todo tipo de corrientes y disciplinas orientales a la vez que se helenizaban estos lugares. Empieza a surgir el interés por escribir obras de temática marcadamente astronómica y astrológica, puesto que también llegan a territorio griego personajes como Beroso, un sacerdote de Baal que fundó una escuela caldea en la isla de Cos en torno al s. III a.C.

Finalmente, llegamos a la Urbe, donde observamos un influjo de nuevas corrientes y cultos orientales hacia el s. III a.C., como el culto a Isis, Serapis, Cibe-

les, Mitra, venido con mercaderes, soldados y esclavos del mismo origen. Todo ello se produce en un estadio semejante al de la Grecia helenística. Sin embargo, vemos desde muy temprano cómo se producen expulsiones de astrólogos, que se ven continuadas durante el Imperio. No obstante, también se puede observar tanto una aceptación generalizada de la élite, por lo que nos cuentan las fuentes, como del pueblo llano. Así pues, mientras que Augusto decretaba expulsiones de este colectivo hacia el 33 a.C., también se dignó a acuñar su signo zodiacal: el Capricornio, como vemos en este áureo de Pérgamo cercano al 19-18 a.C.

Y ya en la parte puramente textual hemos elaborado una especie de compilación de pensadores, escuelas, autores y obras del mundo grecorromano. Podríamos distinguir primeramente a los filósofos que aportaron ideas fundamentales para el desarrollo de la astronomía y la astrología, y autores que nos han transmitido esos pensamientos astronómico-astrológicos a través de su literatura, más directa o indirectamente. En cuanto a lo que a obras se refiere, un importante número de ellas serán traducciones de los *Fenómenos* de Arato y otras vendrán a ser manuales de astronomía, astrología o ambas.

Para empezar, atendemos a las obras homéricas y hesiódicas, que servirán de germen de las primeras preocupaciones sobre el firmamento. En esta fase, avistamos las aportaciones de la Escuela Pitagórica, sobre todo, en lo tocante al número, que adquirirá un carácter prácticamente sagrado. En cuanto a Tales de Mileto podemos decir que ya en s. VI a.C. fue capaz de predecir un eclipse. Por lo que respecta a Heráclito, estableció el *lógos* como razón universal y puso al fuego en el centro del Universo. En el siguiente estadio, observamos la labor de Empédocles con su teoría de los elementos: agua, viento, fuego y tierra; Metón estableció un ciclo de 19 años para erradicar los desfases temporales anuales; y contemporáneo suyo es Euctemón, que trabajó con el anterior; Eudoxo de Cnido fue el encargado de transmitirnos el primer calendario, así como Filolao y Aristarco nos ofrecían las primeras teorías heliocéntricas; importantes también las aportaciones platónicas y del Liceo. Por fin llegamos a Arato de Solos, quien escribió los *Fenómenos*, un poema astronómico escrito en hexámetros que describe el firmamento. Esta obra adquirirá una gran fama y será objeto de numerosas traducciones, como la de Varrón, la de Cicerón, la de Ovidio, la de Germánico, la de Gordiano I o la de Avieno. Actualmente apenas se conservan fragmentos de las de Varrón y Ovidio, aunque se nos han transmitido prácticamente completas las de Germánico y Avieno. Luego, Eratóstenes de Cirene elaboró una especie de catá-

logo en sus *Catasterismos*, donde recogió los relatos catastéricos de las constelaciones. Como ya hemos comentado, Beroso fundó una escuela caldea en la isla de Cos. Seguidamente, otro erudito, Hiparco, realizó una obra donde corregía los errores de Arato y Eudoxo. A continuación, Posidonio de Apamea se erigirá como el representante de la conciliación entre Oriente y Occidente, pues se trataba de un autor sirio totalmente helenizado, cuya fama atrajo a su escuela a personajes como Pompeyo o César. Como autor de una obra astrológica, de la que apenas tenemos fragmentos, vemos a Nigidio Fígulo, astrólogo y amigo de Cicerón. También Lucrecio trata de manera superficial algunos asuntos relacionados con nuestra materia, así como en la obra de Virgilio encontramos ciertos destellos de temática astronómica o astrológica en las *Geórgicas*, como hace Ovidio en sus *Metamorfosis* o en los *Fastos* o Vitruvio en el libro IX del *De architectura*. Gémino de Rodas nos ofrece un auténtico manual para entender tanto el funcionamiento del cosmos como de la astrología. Por otro lado, Higino elabora unos *Astronomica* en los que, donde de manera semejante a Eratóstenes, compila relatos catastéricos. También Manilio nos deleita con un extenso manual en cinco libros sobre astronomía y astrología. Apolodoro, en su *Biblioteca*, narra relatos mitológicos en los que puede manejarse temática astronómica o astrológica. Igualmente, Séneca pasa por encima de esta materia en el libro VII de sus *Naturales Quaestiones*, como Plinio el Viejo en el libro II de su *Natural Historia* o, más tarde, Censorino en su *De die natale*. También resulta interesante, entre la vasta producción de Luciano, su obra *De astrologia*, así como el manual de Fírmico Materno. Pero, sin duda, una obra fundamental es el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, donde expone de manera contundente los pilares de la astronomía y la astrología. Y, por último, otras referencias tardías que podemos incluir son el *Commentarii in somnis Scipionis* de Macrobio y el libro VIII del *De nuptiis Mercurii et Philologiae*.

3. La repercusión astrológica en la literatura clásica

Por fin, después de este catálogo, veremos con algo más de detalle las obras fundamentales para la compilación de los relatos acerca de los catastéricos zodiacales. Hemos contado principalmente con la aportación de los *Catasterismos* de Eratóstenes y con los *Astronomica* de Higino, dos obras de patrones muy semejantes. Sendos autores incluso comparten una biografía similar, puesto que ambos fueron bibliotecarios, Eratóstenes de la Biblioteca de Alejandría e Higino de la Biblioteca Palatina.

La obra de Eratóstenes consiste en 44 relatos, en los que distinguimos dos partes: en la primera parte

narra el relato mitológico acerca de la constelación en cuestión y, seguidamente, ofrece una descripción estelar de la misma.

En cuanto a la obra de Higino, ésta va introducida por un prefacio y se estructura en cuatro libros, de los cuales nos interesan el segundo y el tercero. Prácticamente es una obra muy parecida a la de Eratóstenes, solo que viene organizada de distinto modo: en vez de establecer primero el relato y luego la descripción del grupo estelar, lo divide en dos libros, en el segundo introduce todos los relatos mitológicos pertinentes y en el tercero todas las descripciones del conjunto estelar.

Así pues, hemos recogido en este trabajo las aportaciones sobre los relatos mitológicos, la primera parte de Eratóstenes y el segundo libro de Higino, para la compilación de las narraciones y comentarios de contenido acerca de las constelaciones zodiacales.

Y, como curiosidad, en ocasiones nos ha llamado la atención cómo con estos relatos los autores tratan de justificar hechos de la realidad. En el caso de Aries, por ejemplo, se insiste en decir que se trata de una constelación que cuenta con una intensidad lumínica limitada porque en el momento en el que ascendió el Carnero a las estrellas se había despojado de su piel de oro. O también, en una versión alternativa que ofrece Higino se nos cuenta que cuando Líber estaba atacando África se les apareció un carnero, al que siguieron hasta llegar a un oasis, donde construyeron un templo con una estatua de Zeus Amón, a la cual se dotó de cuernos de carnero en honor al animal que les había servido de guía y, por eso, a partir de entonces queda justificado que así se represente.

4. Conclusiones

En conclusión, podemos decir que el origen de la astrología recae en la astronomía caldea, pero no en fases muy arcanas de la historia, sino más bien contemporáneas al desarrollo de la Grecia Clásica, como demuestran las tablillas cuneiformes mencionadas del 523 a.C. y del 410 a.C. En consecuencia, así hemos tratado de sintetizar las fases del desarrollo de la astrología desde Babilonia hasta Roma. Y también hemos observado las influencias astrológicas manifestadas en estos pasajes mitológicos sobre las constelaciones del Zodiaco. En este punto, consideramos o bien que la mitología zodiacal fue adaptada a partir de la babilónica o bien que por desconocimiento o porque no poseían una mitología sobre estas constelaciones propiamente fueron adoptadas las leyendas de las mismas. En todo caso, sopesamos que la astrología viene a ser un conjunto de aportaciones dispares y que, a su vez, la disciplina astrológica queda arraigada en las distintas corrientes o movimientos de los lugares por los que ha pasado.

Bibliografía

Ediciones:

- AUJAC, G. (2002): *Géminos. Introduction aux Phénomènes*, París (=1975).
- BORIAUD, J.-Y. (1997): *Hygin. Fables*, París.
- GOOLD, G. P. (1977): *Manilius. Astronomica*, Cambridge-Massachusetts-Londres.
- HARMON, A. M. (1936): *Lucian* (vol. 5), Cambridge-Massachusetts-Londres.
- IHM, M. (1967): *C. Suetoni Tranquilli opera I: De vita Caesarum libri VIII*, Stuttgart.
- LE BOEUFFLE, A., (1983): *Hygin. L'astronomie*, París.
- MARTIN, J. (2002): *Aratos. Phénomènes* (vol. 1), París (=1998).
- MARTIN, J. (2003): *Aratos. Phénomènes* (vol. 2), París (=1998).
- MYNORS, R. A. B. (1990): *Virgil. Georgics*, Oxford.
- OLDFATHER, C. H. (1968): *Diodorus of Sicily*, Londres (=1933).
- OLSON, S. D. (2007): *Aristophanes. Peace*, Oxford (=1998).
- PÀMIAS I MASSANA, J. (2013): *Ératosthène de Cyrène. Catastérismes*, París.
- ROBBINS, F. E. (1980): *Ptolomey. Tetrabiblos*, Cambridge-Massachusetts-Londres.
- ROLFE, J. C. (1962): *Quintus Curtius*, Londres (=1946).
- VIAN F. y DELAGE, É. (1974): *Apollonios de Rhodes. Argonautiques I-II*, París.
- VVAA. (2003): *Ovidio. Le Metamorfosi* (vol. 1), Milán (=1994).
- VVAA. (2003): *Ovidio. Le Metamorfosi* (vol. 2), Milán (=1994).
- Estudios y artículos**
- ABRY, J. H. (1988): "Auguste: Le Balance et le Capricorne", *REL* 66, 103-121.
- ABRY, J. H. (2008): "Les Astronomiques de Manilius: les débuts de la terminologie astrologique en latin", *MHNH* 8, 133-166.
- BARTON, T. (1994): *Ancient Astrology*, Londres.
- BARTON, T. (1995): "Augustus and Capricorn: Astrological Polivalency and Imperial Rhetoric", *JRS* 85, 33-51.
- BAYET, J. (1939): "L'immortalité astrale d'Auguste ou Manilius commentateur de Virgile", *REL* 17, 141-171.
- BOUCHÉ-LECLERQ, A. (1975): *Histoire de la divination dans l'antiquité*, Nueva York (=1879).
- BOUCHÉ-LECLERQ, A. (1897): "L'astrologie dans le monde romain", *RhM* 65, 241-299.
- BOUCHÉ-LECLERQ, A. (1899): *L'astrologie grecque*, París.
- CALDERÓN DORDA, E. (1993): *Arato. Fenómenos – Gémino. Introducción a los Fenómenos*, Madrid.
- CALERO, F. y ECHARTE, M.^a J. (1996): *Manilio. Astrología*, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J. L. y SÁNCHEZ ROMERO, M.^a D. (1987): *Textos Mágicos en Papiros Griegos*, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J. L. (1994): "La astrología como elemento del sincretismo religioso del helenismo tardío", en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 59-86.
- CRAMER, F. H. (1954): *Astrology in Roman Law and Politics*, Filadelfia.
- CUMONT, F. (1989): *Astrología y religión en el mundo grecorromano* (versión española de Chelo Álvarez), Barcelona.
- DILLON, J. (2003): "Plotino y su tratado, *Sobre si los astros influyen [Enn. II 3]*", *MHNH* 3, 149-158.
- GALÁN VIOQUE, G. (2002): "La astrología y los astrólogos en la *Antología Palatina*: alusiones y paradojas", *MHNH* 2, 221-236.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A. (2014): "Capricornio y el natalicio de Augusto", *Revista Numismática Hécate* 1, 46-63.
- GRIMAL, P. (2015^s=1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona.
- GUZMÁN GUERRA, A. (2016^s), *Eratóstenes. Mitología del firmamento*, Madrid (=1999).
- HOLSKIN, M. (1994): "Astronomía pregregia", en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 43-58.
- HÜBNER, W. (1983): "L'Astrologie dans l'Antiquité", *Pallas* 30, 1-24.
- HÜBNER, W. (2001): "Zur Verwendung und Umschreibung des Terminus ὀροσκοπός in der astrologischen Lehrdichtung der Antike", *MHNH* 1, 219-238.
- LISI, F. L. (1994): "Astrología, astronomía y filosofía de los principios de Platón", en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 87-110.
- LUCK, G. (1995=1985), *Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*, (versión española de Elena Gallego Moya y Miguel E. Pérez Molina), Madrid.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994): "Astronomía y astrología en Roma", en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y astrología*, Madrid, 143-160.
- MARTOS MONTIEL, J. Fco. y MACÍAS VILLALOBOS, C. (2001): "El esoterismo grecorromano en la Red", *MHNH* 1, 261-288.
- MONTERO, S. (1997): *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la antigüedad*, Madrid.
- MORCILLO EXPÓSITO, G. (2008): *Cayo Julio Higino. Fábulas. Astronomía*, Madrid.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1991): "La función de los mitos en el Zodíaco de Germánico", *Fortunatae* 2, 263-276.
- NILSSON, P. (1969): *Historia de la religiosidad griega* (versión española de Martín Sánchez Ruipérez), Madrid, 126-131.
- RIESS, E. (1933): "The Influence of Astrology on Life and Literature at Rome", *The Classical Weekly* 27, 73-78.
- RODRÍGUEZ HERRERA, G. (1999-2000), "Los signos del zodiaco, Teoría y práctica docente", *El Guiniguada* 8-9, 71-91.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975): *Mitología clásica*, Madrid.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994): "La doctrina de las estrellas: tradición histórica de una ciencia", en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 1-42.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (2001): "Cien años de investigación sobre la astrología antigua", *MHNH* 1, 133-204.
- TORRES GUERRA, J. B. (2009): *Mitógrafos griegos. Paléfato – Heráclito – Anónimo Vaticano – Eratóstenes – Cornuto*, Madrid.